

LAS TRAZAS DE JUAN DE HERRERA Y SUS SEGUIDORES. Santander: Patrimonio Nacional & Fundación Marcelino Botín, 2001

Agustín Bustamante García (UCM)

Javier Ortega Vidal (ESA)

Delfín Rodríguez Ruiz (UCM)

[Reseña]

En marzo de 1912 el rey Alfonso XIII compraba un álbum de planos y dibujos de El Escorial, que depositó en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Era un conjunto formado por setenta y dos dibujos, en su mayoría referidos al Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, que se deshizo en 1913, con lo que desapareció³ dicho objeto sin que nadie lo hubiese estudiado. Ya deshecho el álbum, diferentes historiadores hicieron estudios puntuales de algunos de sus planos, como los referidos a la Alhambra de Granada y al Palacio de Carlos V de dicho lugar, a la Huerta del Picotajo de Aranjuez y al Palacio Ducal de Lerma, pero el trabajo más elaborado fue la catalogación de las trazas escorialenses, que mereció una publicación específica en 1944.

Afortunadamente, en el primer año del siglo XXI sale a la luz el primer estudio completo de aquel extinto álbum comprado por Alfonso XIII, que hoy se custodia en dos carpetas en la Real Biblioteca. El empeño ha sido de calidad, ya que se ha llevado a cabo una tarea restauradora, catalogadora y de estudio. El corazón del libro lo forman las fichas catalográficas de cada una de las trazas que configuran dicho tesoro, meticulosamente elaboradas por Luis Zolle Betegón y Luis Ramón Laca, integrando en cada papeleta las correspondientes fotografías del recto y vuelto de cada dibujo. Esta tarea es fundamentalmente descriptiva y recoge los diferentes testimonios emitidos sobre cada dibujo a lo largo del tiempo. Tarea ardua, que los futuros investigadores no dejarán de agradecer. Las fichas se completan con su bibliografía, detalles técnicos sobre la restauración, códigos fotográficos que las identifican y signatura.

Al catálogo de las Trazas le suceden tres estudios muy distintos y específicos referidos a los dibujos. Agustín Bustamante García estudia la configuración del núcleo arquitectónico cortesano bajo Felipe II, desde Gaspar de Vega a Francisco de Mora, y su larga pervivencia durante el siglo XVII con artífices como Juan Gómez de Mora y Alonso Carbonel. Se documentan sus importantes actuaciones en las obras reales, así como el aprovechamiento por parte del duque de Lerma de los artistas del rey, todo ello analizando y datando cada traza pormenorizadamente. Bustamante especifica el modo de dibujar arquitectura durante la regencia del príncipe Felipe, representado en la traza de la Casa de los Oficios del Pardo, hecha por Gaspar de Vega, y estudia el nuevo modo de dibujar y la nueva función que la traza desempeña en las obras reales con Juan Bautista de Toledo y su discípulo Juan de Herrera. La idea albertiana de arquitectura y

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VII, 27 (diciembre, 2001)

diseño, y el nuevo sistema de dibujo lineal configurado por Bramante en Roma, es lo que aplicará a gran escala en la corte Juan Bautista y Herrera. Y a este género de dibujo operativo, de traza rigurosa, que tanto le placía al rey, se deben todos los grandes proyectos escorialenses, que son el conjunto más numeroso e importante de los dibujos de la Real Biblioteca, y de las restantes obras, como la fantástica ordenación del Picotajo. La confluencia de este sistema con la noción flamenca de las vistas, dan lugar al interesantísimo dibujo del canal navegable de Jerez, una prueba excelente del sincretismo de la corte de Felipe II.

Javier Ortega Vidal configura su estudio en dos segmentos: el primero referido al dibujo en España desde los Reyes Católicos, en un recorrido tanto por los testimonios conservados como por los estudios de Matemáticas y de Cartografía, para señalar el gran peso de Serlio en España desde 1552. Se insiste en la gran transformación que para el dibujo de arquitectura en España representaron Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera y el incremento de nivel de destreza gráfica que desde ellos se aprecia en el dibujo español de arquitectura. La segunda parte es un estudio pormenorizado de cada una de las trazas que custodia la Real Biblioteca, dispuestos en seis apartados: Granada, El Pardo, El Escorial, Varios, Burgos y Madrid.

Delfín Rodríguez Ruiz realiza un polémico estudio sobre las dos trazas granadinas del extinto álbum referidas a la Alhambra en su conjunto y al Palacio de Carlos V en ella levantado. Tras una meticulosa revisión de lo publicado hasta la fecha, el autor polemiza con todas las propuestas hechas de autoría y fecha, así como de las funciones de tales dibujos, incluyendo en la discusión la traza del Palacio de Carlos V conservada en el Archivo Histórico Nacional. El resultado final de todo ello es la atribución de los tres dibujos a Pedro Machuca y su datación. La traza más antigua es la del Archivo Histórico Nacional, datable entre 1537 y 1539; la segunda sería la gran traza del conjunto de la Alhambra, que no es un proyecto sino un levantamiento, y que se fecha en los años centrales de la década de los cuarenta del siglo XVI. El tercer dibujo, llamado traza pequeña, y que representa el Palacio carolino a secas, lo considera también autógrafo de Pedro Machuca y lo data en los primeros años de la década de 1550.

De este modo, y casi un siglo después de que Alfonso XIII adquiriera el álbum de planos y dibujos de El Escorial, este se pone completo al servicio de todos los estudiosos del arte español de los siglos XVI y XVII, enriqueciendo de este modo nuestro legado y nuestros conocimientos.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VII, 27 (diciembre, 2001)